

BIBLIOGRAFÍA

VV.AA.: *Historia del Arte Valenciano*.

Consorci d'Editors Valencians.

Tomos II y VI. Valencia, 1988.

En 1988 se han publicado dos volúmenes más de la *Historia del Arte Valenciano*. El II, que trata la Edad Media, concretamente sobre el periodo Gótico, y ahonda sobre arquitectura, escultura y pintura medieval, la iconografía arquitectónica, artes industriales y suntuarias y la miniatura. Y el VI, que comprende los inicios del arte contemporáneo desde principios del siglo XX hasta 1936, donde la ilustración, el cartelismo y el grabado, además de la arquitectura, escultura y pintura del periodo comprendido entre 1910-1936, son objeto de revisión por parte de especialistas en esta época.

Las obras mantienen la misma línea de los tres anteriores volúmenes, con una cuidada maquetación y, en general, una buena selección de especialistas en los diversos temas tratados. Los diferentes enfoques metodológicos con que se nos presentan estos ejemplares y la diversidad de juicios críticos, enriquecen y vigorizan la lectura de esta *Historia del Arte*.

Sin embargo, en el conjunto de la obra se echa en falta, quizás, una sistematización: quedan "huecos" importantes del panorama artístico valenciano sin cubrir. Y del mismo modo, ha suscitado controversias la ausencia de una ficha técnica de las obras tratadas (sobre todo en el campo pictórico y escultórico), restándole gran parte del rigor deseado. En cuanto a la selección del material gráfico, habría que señalar que, salvo destacables excepciones, se ha recurrido a obras sobradamente conocidas. Aunque igualmente hay que reconocer que la calidad de la fotocomposición es, ciertamente, elogiada.

No obstante, el valor indiscutible que esta obra tiene en la historiografía valenciana por la actualización de los temas, la pluralidad de enfoques y la valentía de haber afrontado un período tan amplio, la sitúan como una obra de consulta obligatoria.

RAFAEL GIL SALINAS

ARZOBISPADO DE VALENCIA: *María en la Diócesis de Valencia*. Artes Gráficas Soler. Valencia, 1988, 482 págs., 481 ilustraciones.

Con motivo del Año Mariano, la diócesis de Valencia ha publicado el presente libro como fiel reflejo de la

devoción que el pueblo valenciano ha profesado y sigue profesando a la Madre de Dios.

Los dos primeros capítulos están dedicados al dogma y teología en la devoción mariana, y al papel de María en la fe y en la cultura de nuestro pueblo. Pero son, especialmente importantes para el historiador de arte, los dos últimos, que comprenden un exhaustivo catálogo gráfico de imágenes de especial devoción, y un repertorio de imágenes de titulares y patronas. Estos apartados están ordenados alfabéticamente por ciudades y pueblos de la diócesis, contribuyendo a agilizar la localización de las obras.

Es indudable que este libro puede constituir un material de trabajo básico para estudiosos e investigadores seguidores de las bases que sentó Panofsky del método iconográfico e iconológico (por el amplio catálogo de 481 reproducciones de obras marianas). Pero además, cuenta con el acicate de recoger una completa relación de obras escultóricas, algunas de ellas desaparecidas, que dado el vacío historiográfico existente en este campo la convierte doblemente en una obra de interés.

RAFAEL GIL SALINAS

VV.AA.: *Pintura orientalista española (1830-1930)*. Exposición de la Fundación Banco Exterior, 8 junio/22 julio 1988. Madrid, 1988, 153 págs., 48 ilustraciones. Cont. catálogo y bibliografía.

Cuando en 1985 la Fundación Banco Exterior de España presentó la exposición *Pinturas de Paisaje del Romanticismo Español*, se iniciaba una línea expositiva de ofrecer aspectos relativamente inéditos de nuestro arte.

Esta misma finalidad se mantuvo en la exposición *Pintura Orientalista Española (1830-1930)* con la "intención de recuperar una parcela de la historia de nuestra pintura a la que no se ha dedicado hasta ahora la atención que sin duda reclama" en palabras de Alfonso Pérez Sánchez.

A lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX, la pintura "orientalista" ocupó un espacio lo suficientemente dilatado como para merecer no sólo un estudio parcial, sino que requeriría una profunda y laboriosa investigación que situase el panorama de la pintura orientalista española en sus auténticos márgenes. No debe olvidarse que para la mayoría de los artistas decimonónicos del resto de Europa,

España (Sevilla, Córdoba, Granada...) fue la presencia más próxima de Oriente, cuando no constituía paso obligado para el Oriente más cercano: el norte de África. Hubo otros artistas que viajaron al Oriente próximo —Siria, Palestina...—, buscando la fascinante evocación de su belleza autóctona.

La obra *Pintura Orientalista Española (1830-1930)*, recoge un buen ejemplo de la importancia que esta "corriente" —a la que algún crítico ha intentado calificar como "género"— tuvo en el territorio artístico español. Con una selección de casi cincuenta obras procedentes de colecciones estatales, museos, entidades públicas y algunas colecciones privadas, si bien es cierto que todavía quedan algunas significativas por cubrir, igualmente lo es que este intento de aproximación al panorama de la pintura orientalista en España debe ser entendido como un acicate para la definitiva recuperación de un período del arte desconocido.

El catálogo de la exposición tiene además la fortuna de contar con dos excelentes artículos de Antonio Marí: "Espacio del deseo", y de Enrique Arias Anglés: "La Pintura Orientalista", que sitúan el tema de Oriente en la pintura como un punto de partida para la reflexión.

Por último, sólo resta añadir que, ójala estas iniciativas, de las que podrían hacerse eco las entidades oficiales, adquirieran la proyección y el objetivo para el que fueron diseñadas.

RAFAEL GIL SALINAS

VV.AA.: *Los pintores de la Ilustración*. Exposición del Ayuntamiento de Madrid, Centro Cultural del Conde Duque. Madrid, 1988, 283 págs., 61 ilustraciones.

El año 1988 ha servido para conmemorar el bicentenario del fallecimiento del monarca español Carlos III. Con tal motivo, el Ayuntamiento de Madrid se ha querido sumar al homenaje institucional que reivindica la memoria del "mejor alcalde de Madrid" y la España sobre la que reinó. No olvidemos que durante su reinado (1759-1788) se imponen los ideales revolucionarios de la Ilustración.

Fruto de este interés ha sido la exposición "Los pintores de la Ilustración", celebrada en el Centro Cultural del Conde Duque, que ha dejado como testimonio la publicación del libro del mismo título. Tanto de la introducción, muy densa y documentada, a cargo del profesor José Luis Morales y Marín, así como del catálogo razonado de las obras expuestas, realizado por el investigador José Manuel Arnaiz, se puede a primera vista concluir la excepcional importancia de algunos de los artistas que trabajaron durante este

período, y la sorprendente heterogeneidad de estilos, fruto, probablemente, del momento histórico de transición.

Por ello, provoca todavía más estupefacción, la propuesta de "Los pintores de la Ilustración" cuando, todavía hoy, no hay una respuesta clara para sintetizar en una fórmula eso de un arte de la Ilustración. Piénsese, por citar uno de los ejemplos más significativos, que en la Corte de Carlos III coexisten A.R. Mengs, uno de los máximos teóricos del neoclasicismo, con G.B. Tiepolo, uno de los últimos representantes del barroco decorativo.

La verdadera "Ilustración" de Carlos III hay que verla, pues, en las reformas administrativas que emprendió, y en el terreno artístico —lejos de la figura del monarca-mecenas— en el fomento de las Academias, las manufacturas artísticas y en la reforma y desarrollo de las enseñanzas artísticas.

Teniendo en cuenta que a nivel formal se asocia el arte de la Ilustración con el estilo neoclásico, y en el contenido de las obras con la defensa de un nuevo ideal humanitario, este libro debe hacernos reflexionar sobre los inusitados caminos que se abrieron para nuestra pintura durante el ilustrado reinado de Carlos III, cuya proyección más inmediata será el resurgimiento de un arte que tendrá en Francisco de Goya su más alto exponente.

RAFAEL GIL SALINAS

APARICIO PEREZ, JOSE: *Les Arrels del Poble Valencià y de la seua Cultura*. Academia de Cultura Valenciana. Aula de Humanidades y Ciencias. Serie Histórica, Núm. 3. Valencia, 1988, 195 págs., 24 figs.

La Academia de Cultura Valenciana publica en el número 3, Serie Histórica, del Aula de Humanidades y Ciencias, un completo trabajo del profesor José Aparicio Pérez que con el título de "Les arrels del poble Valencià y de la seua cultura" comprende cronológicamente desde los primeros habitantes conocidos hasta la Edad del Bronce valenciano.

Encontrar hoy en día en la bibliografía de arte valenciano estudios sobre amplios períodos puede sorprender por dos razones: en primer lugar porque debido a las grandes lagunas que todavía quedan por cubrir en el campo de las artes, se prefiere la concreción (en ocasiones por su fácil acceso y "rentabilidad", en otras por su interés y proyección) sobre los análisis de conjunto; en segundo lugar porque atender ciclos extensos entraña "riesgos" por los que no todos los estudiosos están dispuestos a adoptar.

Es en este sentido destacable la valentía con la que el profesor José Aparicio Pérez ha acometido la empresa de incorporar un trabajo de investigación histórico-artístico de una etapa cronológica tan extensa, compleja y prolífica. Corresponde a uno de los momentos de máximo esplendor de la cultura valenciana, período del que si bien es cierto que en los últimos años se han multiplicado el número de estudios, igualmente lo es que éstos se han centrado la mayoría de las veces, en aspectos excesivamente parciales y sectoriales.

El presente libro, en edición bilingüe, se inscribe dentro del conjunto de monografías sobre temas artísticos valencianos, del que, como se ha subrayado, carece el conjunto de la bibliografía valenciana. Claro está que puede ser esto motivo de crítica por cuanto que en aras de una proyección histórica y de una visión de conjunto, se pierda la profundidad y erudición deseables. Sin embargo, estas propuestas deben multiplicarse si realmente queremos ir tomando conciencia de las verdaderas dimensiones del arte valenciano. Y lo que desde nuestro particular punto de vista es más significativo, si aspiramos a integrar e interrelacionar la cultura valenciana con fenómenos artísticos más amplios tanto en el espacio como en el tiempo.

RAFAEL GIL SALINAS

PIÑÓN, JUAN LUIS: *Los orígenes de la Valencia moderna. Notas sobre la reedificación urbana de la primera mitad del siglo XIX*. Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. Col·legi Oficial d'Arquitectes de la Comunitat Valenciana, 1988, 208 páginas.

La obra de Juan Luis Piñón investigando sobre la materialidad y la morfología de la ciudad de Valencia en la primera mitad del pasado siglo, avalada por numerosas fotografías, gráficos, plantas y alzado de edificaciones, se sitúa en la línea de los actuales estudios urbanos.

Quizá por primera vez se manifiesta la calidad escenográfica de algunos ámbitos urbanos históricos de Valencia, en los que aparece la modernidad "espacial" de la ciudad, al decir de Carlo Carozzi que prologa este estudio, cuya pretensión es servir asimismo de pauta de conocimientos para la posible mejora y corrección de la degradación y deterioro de su centro histórico.

El libro utiliza como fuentes el Padrón de riqueza de Valencia y la contabilidad de la Congregación de San Felipe Neri en esta ciudad, así como los expedientes de Policía Urbana, además de algunos textos básicos y un extenso

trabajo de campo concluido con el levantamiento de la planta de algunas manzanas, realizado por alumnos de la Escuela de Arquitectura de Valencia.

La ordenación de los capítulos contempla en primer lugar el plano y la estructura parcelaria de la ciudad, analizando posteriormente la consolidación de la técnica urbanística, la reedificación urbana y las parcelaciones unitarias como expresión de una nueva forma de construir la ciudad (parcelación del huerto de Ensendra y parcelación de la Puridad), para concluir el último de ellos bajo el título de "La ciudad episódica", donde se trata de la Aduana y su entorno, de la plaza del Mercado, la parcelación de la Puridad y la plaza Redonda.

Todo un ejemplo de un modo nuevo de hacer historia del urbanismo, que augura mejores tiempos para la maltrecha imagen de la Valencia antigua.

ASUNCION ALEJOS MORAN

GASCO SIDRO, ANTONIO J.: *G. Puig Roda. Su vida, su obra*. Barcelona, 1985, 238 páginas, con 109 láminas en color y 19 en blanco y negro.

Tírig, enclavada en el recio Maestrazgo, fue cuna de un gran pintor castellonense, Gabriel Puig Roda. De dotes nada comunes y aptitudes no frecuentes para el arte, que ningún becario de esta provincia valenciana superaría, al decir de Juan Bautista Porcar, ha recibido el justo recuerdo a su memoria en este libro de Antonio J. Gascó Sidro, especialista y gran conocedor de la pintura de Castellón.

A través de sus páginas se describe la trayectoria del artista entre Tírig y Vinaròs, donde muere, pasando en su formación académica por Valencia y Madrid, una larga estancia en Roma y más breves periodos en Barcelona y París.

Con agudo sentido crítico traza Gascó los caracteres de su obra, que puede calificarse de equilibrado y magistral conocimiento de la técnica. Arrancando de una época, segunda mitad del siglo XIX, en la que está vigente en España el costumbrismo y el historicismo, y se abre camino el paisaje, sus obras reflejan una temática acorde con estos postulados, en las que son frecuentes las figuras de bellas valencianas en escenas cuidadosas y hábilmente trabajadas, con particular incidencia en su última época, junto a otras de costumbres menos idealizadas pero de soberbia factura, cual "El mercado" (1902). No falta el retrato, con obras de tanta enjundia como la "Dama con mantilla" (1914) o "Cabeza de viejo" (1917) y otras, en las que se revela como uno de los mejores acuarelistas españoles.

El impacto de Roma y Venecia se refleja en su paleta, que hará de "El regreso del bautizo" (1889) un digno paralelo de "La vicaría" de Fortuny, y de "La expulsión de los moriscos" (1894) un sazonado fruto de la pintura de historia.

Los paisajes de la ciudad del Adriático, de Roma y de Florencia se bañan en los pinceles de Puig Roda. Prodigia la acuarela en Barcelona, sin dejar de realizar academias, y la influencia de su viaje parisino se revela en la huella impresionista y hasta en la temática: "En el Moulin Rouge".

En resumen, todo un gran legado de óleos, acuarelas, dibujos y academias, sacado del olvido gracias al laborioso esuerzo de Gascó Sidro y a la magnífica pléyade de fotos que ilustran su trabajo.

ASUNCION ALEJOS MORAN

GASCO SIDRO, ANTONIO J.: *El pintor Castell (1871-1934)*. Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana. Castellón, 1987, 251 páginas, con 132 láminas en color.

El profesor Antonio J. Gascó Sidro nos ofrece en esta interesante obra, prologada por Vicente Castell Alonso y con magníficas fotografías de Nicolás Fernando Oliva Pinto, un concienzudo trabajo sobre la vida y trayectoria del pintor castellonense Vicente Castell Doménech, cuyo amor por su tierra armonizó con los estudios de Bellas Artes en la Academia de San Carlos de Valencia y en las de San Jorge y San Fernando, en Barcelona y Madrid, respectivamente.

En su horizonte pictórico están las figuras de Joaquín Mir, Fortuny, Vayreda, Federico Madrazo, Rosales, Sorolla, Manuel Benedito y Gutiérrez Solana, pero sintió particular afición por Velázquez, que conoció a fondo en el Prado, y cuyo "Estudio mujer de espaldas" (sobrina Antonieta), evoca a la joven del cuadro de "Las hilanderas".

De sus viajes a Roma y París trajo la impronta impresionista, y su pintura, de pincelada fácil, se haría, con el tiempo, más suelta y "apasionada".

A través de los distintos capítulos del libro, Castell aparece como autor de alegorías, bodegones, retratos, pintura de costumbres, paisajes y acuarelas, todo ello de claro sabor local, pero, como dice Gascó Sidro, "*universal en lo referente al concepto y calidad plástica, que supo elevar la cotidianidad del paisaje, a la condición de verdad artística a través de sus pinceles*".

Ecléctico en su estilo, post-romántico verista y anclado en lo popular, Castell se convierte en el creador de la "primera gran escuela de pintores castellonenses", entre los que destacó Porcar, uno de sus más gloriosos discípulos.

ASUNCION ALEJOS MORAN

LOPEZ GALIANO, ADRIAN: *La concatedral de San Nicolás de Bari*. Monografías alicantinas. Ayuntamiento de Alicante. Alicante, 1988, páginas 5-36, con 9 láminas en color y 20 en blanco y negro, más dos plantas.

Con este primer número de monografías alicantinas el Ayuntamiento de Alicante inicia una serie de divulgación, encaminada a dar a conocer los edificios, fiestas, costumbres e historia de la ciudad.

La presente, escrita por Adrián López Galiano con fotografías de Antonio Marín Chacón, hace en primer lugar un "excursus" histórico para remontarse a los orígenes del edificio, que tiene como punto inicial la mezquita menor de Alicante, purificada por el príncipe Alfonso tras la conquista y expulsión de gran número de moros. Corría por entonces el final de la primera mitad de la XIII centuria. Pasarían muchos siglos para que el templo actual se convirtiera en concatedral por bula de Juan XXIII de 9 de marzo de 1969, denominándose la diócesis desde entonces Orihuela-Alicante.

Con anterioridad, a raíz de su nombramiento como colegiata, el antiguo templo se sustituyó por uno nuevo, cuya realización se prolongó a lo largo del siglo XVII, con diversas obras posteriores hasta casi nuestros días. De la construcción se encargó Agustín Bernardino, en estilo herreriano, sucediéndole en la dirección Martín de Uceta y luego Miguel Real y Pedro Guillén. En 1662 quedó terminado el templo, al que siguió la torre, realizada por Pedro Quintana, y, ya más tardíamente, la capilla de la Comunión, acabada en 1738.

El conjunto de la construcción no puede ser debidamente apreciado a causa de edificios circundantes, pero sí desde su interior en el que campea soberbia cúpula sobre el crucero de la iglesia, gran claustro de severas formas y capilla de la Comunión, de la que se ha dicho que es la obra maestra de Juan Bautista Borja, con barrocos alardes en sus puertas interiores, a los que se suman las innumerables capillas de la iglesia con sus altares e imágenes, entre las que destacan un busto de Santa Felicitas del siglo XV y el Cristo de la Buena Muerte de Nicolás de Bussi del siglo XVIII.

La monografía se completa con una tabla cronológica de los reyes valencianos, desde Jaime I el Conquistador a Felipe de Anjou, y un glosario de términos artísticos.

ASUNCION ALEJOS MORAN

SEBASTIAN LOPEZ, SANTIAGO Y MARTIN CASELLES, ALICIA: *El Coro de la Catedral de Orihuela. Lectura de su programa iconográfico*. Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. Valencia, 1986, 154 páginas, con 95 láminas en blanco y negro.

La Col·lecció Politècnica/30 de Edicions Alfons el Magnànim se abre con este título al método iconográfico-iconológico, del que el profesor Santiago Sebastián, catedrático de la Universidad Literaria de Valencia y Director del Departamento de Historia del Arte, ha sido su entusiasta promotor en la Universidad española. Con él colabora Alicia Martín Caselles, profesora de la Escuela de Artes Aplicadas de Orihuela.

Pese a que la catedral de Orihuela es de fábrica gótica del siglo XI el coro y su sillería datan del siglo XVIII, así como la capilla de la Comunión. El contrato de dicha sillería se hizo el 19 de noviembre de 1716 entre el cabildo catedralicio y Tomás Llorens y Juan Bautista Borja, escultores, el último de los cuales, de reconocido prestigio, debió dejar el trabajo en manos de Llorens, por los fallos que se encuentran en los relieves.

El estudio de las decoraciones del coro de esta catedral llamó la atención de los autores por cuanto, siendo una obra del siglo XVIII, se aprecia que los diseños son anteriores y que el artífice se inspiró en la serie grabada de la *Biblia Sacra*, que el impresor Guglielmus publicó en Lyon en 1547, y que fue, con frecuencia, reeditada. Confirmada la identificación, surgieron interrogantes acerca de la intervención real de Borja en el coro, acerca de la desordenada colocación de los relieves y la posibilidad de un mentor intelectual que forjara el programa, teniendo además presente que el hecho no resultaba insólito al saber que artistas y artesanos del barroco, en esta zona geográfica, se apoyaron en grabados franceses del siglo XVI, a través de la Biblia.

Tras la descripción iconográfica se plantea, a nivel iconológico, cuál podría ser el mensaje del coro, deduciendo que su programa es eminentemente cristológico, "poniendo una vez más de manifiesto cómo aún seguía operando la iconografía tipológica, con base en los paralelismos del Antiguo y del Nuevo Testamento".

Una monografía, por tanto, sugerente y nuevo hito de este tipo de trabajos, que van abriéndose paso entre los estudiosos e investigadores de nuestro suelo hispano, descubriendo nuevas perspectivas a quienes intenten desentrañar el sentido último de la obra de arte.

M.S. HERNANDEZ PEREZ, P. FERRER I MARSET y E. CATALA FERRER: *Arte Rupestre en Alicante*. Ed. Centre d'Estudis Contestans, Banco de Alicante y Fundación Banco Exterior de España, Alicante, 1988. 312 págs., 401 figs.

Durante los últimos cinco años es cierto que se han multiplicado los estudios monográficos sobre distintos periodos artísticos en Alicante y su provincia, lo que fácilmente puede hacernos pensar en el interés que han puesto en ello tanto los investigadores como los organismos oficiales que, con su apoyo económico, contribuyen a la difusión del patrimonio histórico-artístico alicantino.

Si en fechas recientes veían su aparición los estudios sobre el Barroco ó la Arquitectura Modernista en Alicante, hoy, de nuevo aparece una monografía que con el título de *Arte Rupestre en Alicante* intenta desvelarnos interrogantes sobre uno de los periodos artísticos más amplios de nuestra historia, al tiempo que más desconocido.

El catedrático Mauro S. Hernández Pérez y su equipo ha trabajado en la elaboración de esta monografía que, sobre arte rupestre recoge un amplio conjunto de pinturas y grabados agrupados atendiendo a su tipología, temática y cronología. El trabajo comprende desde las representaciones zoomorfas y de motivos geométricos —de significado todavía desconocido— del Solutrense inferior, pasando al arte macroesquemático, hasta ahora exclusivo de Alicante, y cerrando el ciclo el arte levantino y el arte esquemático.

La importancia científica de esta obra reside en la catalogación de muestras de arte Paleolítico del Solutrense inferior en la provincia de Alicante y la identificación de un nuevo horizonte artístico, prehistórico, en el Neolítico, exclusivo de Alicante y conocido como "macroesquemático": caracterizado por grandes figuras humanas de tipología variada y la inexistencia de representaciones zoomórficas. Igualmente destaca el alto número de yacimientos inventariados y el establecimiento de la cronología del arte levantino y el arte esquemático. El levantino fechado, siguiendo criterios de estratigrafía cromática y de paralelos muebles, a partir de los últimos siglos del V milenio a.C., cronología que coincide con el arte esquemático.

Por último, la localización de estos yacimientos en abrigos rocosos de las conocidas sierras de Aitana, Benicadell y Mariola, es indicativo del gran número de "tesoros artísticos" que todavía esconde la geografía valenciana.

TORRE GARCIA, Antonio de la: *Flora, vegetación y suelos de la Sierra del Maigmo (Alicante)*. Ed. Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1988, 248 págs.

Desde que Cavanilles en 1797 relata su accidentada ascensión al "alpino Maigmo", han sido ciertamente escasos los trabajos sobre los suelos, flora y vegetación de la Sierra de Maigmo. Si bien, es igualmente justo señalar que en la última década el interés por el medio natural en general ha crecido notablemente, pero de forma específica por los vertebrados superiores, debido posiblemente a la atracción que ejercen sobre nosotros los animales.

A pesar de ello, está sobradamente demostrado que el suelo y la vegetación constituyen los elementos fundamentales del medio, al integrar prácticamente a todos los demás, por lo que en el estudio de los ecosistemas españoles se encuentran las bases científicas del interés por la protección del patrimonio natural heredado y la obligación de mejorar su estado actual.

En este sentido es importante el esfuerzo del investigador Antonio de la Torre García por acometer la empresa de realizar la Tesis de Licenciatura, que ahora ve la luz en forma de libro, sobre la *Flora, vegetación y suelos de la Sierra del Maigmo (Alicante)*. Y cobra mayor relevancia en un momento en el que la degradación del manto vegetal y de los suelos puede conducir a un desierto antrópico al sudeste ibérico.

Confiemos en que esta obra sirva de estímulo para iniciar estudios similares en numerosas zonas de interés natural de la Península Ibérica, ya que, como indica en el prólogo el doctor Francisco Alcaraz: "hoy día el bienestar no se entiende sin una integración en el medio y su disfrute".

RAFAEL GIL SALINAS

DUPRE OLLIVIER, Michèle: *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*, Ed. S.I.P., Serie de Trabajos Varios, Núm. 84. Valencia, 1988, 160 págs., 16 láms.

Cuando los estudios sobre el Cuaternario cobran cada vez mayor importancia en España, la publicación del trabajo de Michèle Dupré Ollivier sobre palinología y paleoambiente supone una puesta a punto del estado de los actuales conocimientos polínicos en el país, tanto por su aportación de datos, como por la metodología aplicada y sus conclusiones.

La base de esta publicación constituye la Tesis Doctoral de la autora defendida en la Facultad de Geografía e Historia de Valencia en diciembre de 1985. Centra los estudios polínicos en la confrontación de dos ámbitos de vegetación española totalmente distintos, la zona mediterránea, donde destaca la Comunidad Valenciana, y la eurosiberiana, donde se ha recurrido al País Vasco y Asturias —hitos que indudablemente futuros estudios completarán—, y se complementa este trabajo con la recopilación de material de los países vecinos con condiciones ambientales parecidas.

Las excavaciones arqueológicas aparecen como el principal medio capaz de aportar datos que, cuando se generalicen, permitirán establecer secuencias paleoambientales regionales. Y a través del análisis polínico, la mayoría de los cuales pertenecen a secuencias arqueológicas, se aportan nuevos datos sobre el paleoambiente en el que tuvieron que desenvolverse nuestros antepasados.

Esta inédita investigación además de ofrecer el panorama actual de estos estudios en España y países limítrofes, cuenta con el interés de aportar una extensísima recopilación bibliográfica sobre los estudios clásicos y más recientes en el campo de la palinología y del paleoambiente.

RAFAEL GIL SALINAS